

Problema vasco: Una situación política diferenciada

Miguel Castells Arteche

El problema vasco es simple y sencillo: Euskadi exige democracia; lo que ocurre es que en Euskadi esta exigencia la vive todo el pueblo. Bueno, hablar de Euskadi supone referirse a una problemática claramente diferenciada. La reivindicación democrática incluye en Euskadi la cuestión que la caracterizan y que se presentan unidas de forma peculiar con factores de lucha de clases. La evolución histórica, factores económicos, culturales y sociales. La común opresión sufrida y concretamente la represión política que se ejerce contra ambos han aproximado, en efecto, el planteamiento nacional y el de lucha de clases. La confluencia de ambos ha contribuido a radicalizar las reivindicaciones y los medios de acción (la lucha de clases radicaliza el movimiento de liberación nacional y viceversa); ha servido de aglutinante entre la clase obrera y los demás sectores populares; ha extendido entre el pueblo la conciencia política, incorporando amplios sectores a la movilización, y ha contribuido también a que se alcance el grado de combatividad demostrado en los últimos años.

La derecha trata de recuperar el tiempo perdido

Juegan en todo caso una multiplicidad de elementos; habría que repetir los ya citados y añadir la incidencia de determinadas organizaciones políticas. Pero el resultado evidencia una situación política diferenciada.

La cuestión vasca está ahí. Y

cualquiera que no cierre los ojos ve que constituye el escollo con el que ha de enfrentarse el Gobierno de Madrid. Cro que la derecha es lúcida y está intentando recuperar en Euskadi, a marchas forzadas, el tiempo perdido. Las instancias gubernamentales admiten ahora un trato discriminatorio de favor para los partidos de la derecha vasca e incluso para las secciones vascas de partidos obreros estatales de carácter moderado. Se les concede una tolerancia y no se les priva de los medios que se niegan otros. En estos momentos surgen o despiertan en Euskadi partidos e ideologías de centro y derecha que no existían o que si existían no combatían en vida de Franco. Pero los partidos y organizaciones que lucharon continúan sometidos a la represión y a la clandestinidad. De una u otra manera se está tratando de homologar en estos momentos la correlación de fuerzas existente en Euskadi a la propia en la actualidad del resto del Estado. ¿Lo conseguirán? Precisamente ahí radica un extremo esencial del desafío vasco. Y puestos a pensar en la pregunta, no puedo dejar de referirme al juego de alianzas. El partido que se alía multiplica sus fuerzas. El que juega en solitario se debilita y pierde. La derecha sabe practicar el arte de aliarse con sus próximos y de aislar al enemigo. Y en Euskadi, en estos momentos, lo está demostrando.

Quizá aquí radique cara a un futuro más o menos lejano el peligro para la izquierda vasca. Quizá la clave del futuro político vasco radique en la posibilidad de que

el juego de alianzas vuelva a hacer coincidir, como ya lo hizo en los momentos decisivos del pasado, a los distintos partidos y organizaciones que realmente combatieron, que cuentan con los presos, los exiliados y los muertos de estos últimos veinte años.

El Gobierno ya está negociando

Unas declaraciones recientes de Martín Villa venían a decir más o menos que las próximas elecciones prometidas por el Gobierno señalarían los representantes o partidos vascos con los que aquél habría de negociar. No nos engañemos. El Gobierno está ya negociando en estos momentos con el representante de los sectores y partidos con los que le interesa negociar en Euskadi. No faltan aquí en Euskadi quienes prevén las próximas elecciones como un instrumento más que se quiere poner en manos de la derecha para desplazar a la izquierda vasca. Como fuera, mucho me temo que a la derecha se le va entregar la baraja entera para que acuda al juego electoral, mientras que a la izquierda, reprimida, presa, sin derecho a expresarse o reunirse no se le va a dar la más mínima oportunidad. Los resultados electorales no van a resolver así el problema. Desde diciembre del año 1974 hasta el día de hoy, diez huelgas generales de carácter político (bajo el estado de excepción, o bajo la ley de Prevención contra el Terrorismo) demostraron, por no citar más pruebas, la fuerza y el arraigo de organizaciones y partidos que van

a quedar descartados de la lucha electoral.

Creo que mientras se trata de ignorar sistemáticamente a la izquierda vasca se estará en un callejón sin salida. La izquierda sigue arraigada en Euskadi porque tiene el mérito y el prestigio de la lucha y porque en estos momentos es la que mejor recoge las aspiraciones populares. Ignorar esta realidad supone ignorar la realidad del pueblo vasco. Y eso no va a facilitar las cosas cara a una solución del proceso democratizador. El Gobierno no ha intentado tomar contacto todavía con representantes de la izquierda vasca. No se ha planteado estudiar las aspiraciones populares de Euskadi. ¿Que cuáles son aquellas aspiraciones? A poco que uno se mueva en ambientes populares los aprende de momo inequívoco. Citamos:

Aspiraciones

1.º La amnistía total, entendida como medida primera y elemental que tienda a enmendar los efectos de una situación política hoy repudiada.

2.º El desmantelamiento de la extrema derecha, incluidas las redes de cómplices y encubridores. Seguimos padeciendo las consecuencias derivadas de la vinculación del régimen franquista o ideologías de extrema derecha.

3.º La solución urgente al problema de las instituciones del orden público. Las instituciones policiales suelen constituir una pieza esencial de los regímenes dictatoriales, que la cuidan con el máximo esmero, que la forman a

su imagen y semejanza. Cuarenta años de dictadura no han podido por menos de conformar las instituciones policiales españolas, creando un problema que no puede solucionarse ahora con una simple reestructuración de cargos o secciones.

4.º La iniciación de un proceso autonomista, que ha de preverse abierto, es decir, sujeto de anje mano por principios o con topes inamovibles, que puedan fijar límites a las posibilidades de autogobierno del pueblo de Euskadi.

5.º La simultánea adopción de las medidas imprescindibles de carácter socio-económico que garanticen el control democrático y antioligárquico por parte del pueblo de Euskadi, lo que ha de conllevar la mejora en las condiciones económicas y sociales exigidas por los trabajadores.

6.º La cooficialidad inmediata del euskera, Universidad vasca y promoción en general de la cultura vasca, por su carácter de cultura nacional y oprimida. El fortalecimiento de los lazos entre Euskadi norte y Euskadi sur.

7.º La promoción y alianza de instancias unitarias y representativas de las distintas nacionalidades y pueblos ante el Poder central.

Problema distinto es el de si los márgenes dentro de los que quieren moverse permitirían al actual Gobierno intentar los contactos o contemplar las aspiraciones a que se ha hecho referencia.

* Abogado de San Sebastián, de Izquierda Abertzale y dieciocho años interviniendo como defensor en procesos políticos)